

CIENCIA Y SOCIEDAD,
SOBRE LA OBRA DE LEÓN OLIVÉ

Adriana Murguía Lores

Que el conocimiento es un producto social es un hecho que la sociología nunca ha puesto en duda. Las diversas escuelas que constituyen esta disciplina, a pesar de las diferencias entre ellas, siempre han considerado condición de posibilidad de la existencia de la sociedad que sus miembros compartan un acervo de conocimiento que subyace a toda relación social, así como que dicho conocimiento es producto, más que de las capacidades cognitivas de los sujetos individuales . aunque por supuesto éstas se suponen y requieren para la producción de conocimiento. de la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, el surgimiento de una subdisciplina cuyo objeto es específicamente el análisis del conocimiento en general y del conocimiento científico en particular, ha tenido el efecto que trae siempre consigo la especialización: fuera de quienes la cultivan, el desarrollo de la sociología del conocimiento y de la ciencia es prácticamente desconocido para sociólogos que cultivan otras áreas, y los intercambios y debates suelen ser más estrechos entre quienes, a pesar de que provienen de otras áreas, comparten el mismo objeto. Este es, hoy por hoy, el caso de dicha subdisciplina y la epistemología y la filosofía de la ciencia. El diálogo y los debates entre estas tres disciplinas son constantes, y han dado lugar al surgimiento, en las últimas décadas, de campos de conocimiento e instituciones que cultivan áreas como los estudios sociales y filosóficos de la ciencia, cuyas reflexiones e investigaciones tienen desde su origen la marca de este intercambio disciplinario.

Pero esto no siempre fue así. Hasta la primera mitad del siglo XX, aun para los sociólogos de la ciencia . incluido el brillante trabajo de Merton. las tareas de ésta y las de la teoría del conocimiento y la filosofía de la ciencia eran consideraras completamente distintas en la medida en que los problemas relacionados con el contenido y la justificación del conocimiento se concebían refractarios al análisis

sociológico. No fue sino hasta que los miembros de la llamada Escuela de Edimburgo propusieron un programa fuerte para el análisis sociológico del conocimiento que las barreras entre esta disciplina y la epistemología y la filosofía de la ciencia empezaron a derribarse. El objetivo de estas notas es bosquejar los contornos de la obra de León Olivé sobre estos temas, una obra pionera en nuestro país en el no siempre fácil proceso de propiciar el diálogo entre las disciplinas empíricas y filosóficas del conocimiento y de la ciencia. Constituyen, por tanto, una invitación a acercarse a ella pensada para practicantes de áreas diferentes de las más estrechamente relacionadas con la reflexión sobre el conocimiento, la ciencia y la tecnología, pero que reconocen la centralidad de éstos para las sociedades contemporáneas.

En 1985 Olivé compiló un volumen, *La explicación social del conocimiento*¹ que constituye, hasta donde tengo conocimiento, la obra en la que se introduce en nuestro país el pensamiento de David Bloor y Barry Barnes, figuras centrales del programa fuerte en sociología del conocimiento, así como textos de otros autores que pueden incluirse también en el contexto del giro cognitivista² que hacia la década de los setenta se produjo en la sociología de la ciencia, un giro que no respeta la tradicional demarcación entre el análisis sociológico y el epistemológico del conocimiento y la ciencia, y que por tanto postula que los contenidos y la justificación de los conocimientos producidos por la ciencia no son resultado sólo del correcto uso de una racionalidad metódica y de la evidencia empírica, sino que son producto en la misma medida, del uso de recursos socioculturales. Para la introducción de esta tesis a nuestro ámbito académico, la compilación resultó doblemente valiosa. Primero, porque tradujo al español . años antes de que se publicaran en nuestro idioma las obras de las que forman parte. artículos seminales del programa fuerte. Pero también porque incluye importantes críticas al mismo, como las de Mary Hesse, Keith Dixon y la del propio Olivé.

La crítica de Olivé a los principios del programa fuerte se centra en el naturalismo de dicho programa, es decir, en la tesis de que los

¹ Olivé, L. (comp.), *La explicación social del conocimiento*, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, México, 1985.

² Prego, C., *Las bases sociales del conocimiento científico. La revolución cognitiva en sociología de la ciencia*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

sociólogos del conocimiento tienen que tener una actitud natural frente a éste; considerar como conocimiento lo que una comunidad sostiene como tal, y no pronunciarse positiva o negativamente frente a las pretensiones de saber que investiga, en la medida en que los defensores del naturalismo consideran que, como ciencia empírica, el objetivo de la sociología del conocimiento y de la ciencia es tan sólo describir las causas que generan las proposiciones a las que una comunidad les atribuye el estatuto de conocimiento, y de ninguna manera evaluarlas. Este tema, es decir, la pregunta sobre si es objeto de análisis sociológico la validez de las pretensiones de conocimiento, es una fuente de constante debate entre filósofos y sociólogos hasta hoy, y lo interesante de la respuesta de Olivé es que adelanta lo que será una constante en su obra: si bien aboga por un reconocimiento y análisis de los factores sociales siempre presentes en la producción y el contenido del conocimiento, rechaza el naturalismo en la medida en que éste, tal y como está planteado por el programa fuerte, impide a sus adherentes comprometerse con juicios sobre los procesos que llevan a los actores a aceptar o rechazar creencias, y por tanto, cancela la posibilidad de adoptar una posición crítica frente a pretensiones de conocimiento sostenidas por las diversas comunidades epistémicas, ya sea académicas o sociales, que inevitablemente se encuentran en las sociedades complejas. Esta posición abre las puertas a un relativismo radical que se convierte en una barrera para el diálogo entre diferentes comunidades (o entre miembros de una misma comunidad que sostienen posiciones divergentes) y la evaluación del conocimiento, y es una constante en el pensamiento de Olivé la reflexión tanto epistémica como de nociones y problemas sociales que se aparta de las aporías a las que conduce dicho relativismo.

Olivé amplía su propuesta en *Conocimiento, sociedad y realidad*,³ obra en la que, además de exponer los principios de los programas débiles+de la sociología del conocimiento,⁴ así como los postulados del programa fuerte, propone un marco categorial para una sociología del conocimiento *amplia, realista y antinaturalista*. La tesis que defiende Olivé en esta obra es que el desarrollo tanto de la

³ Olive, L., *Conocimiento, sociedad y realidad. Problemas del análisis del conocimiento y el realismo científico*, FCE, México, 1998.

⁴ Es decir, aquellos programas sociológicos que mantienen una firme demarcación entre el análisis sociológico del conocimiento y los de la epistemología.

teoría del conocimiento, como de la sociología y la filosofía de la ciencia requieren de un marco teórico compartido, el cual debe de constituirse por una teoría de la sociedad en la que tengan un legítimo lugar los problemas de justificación y validación, y por tanto, de la objetividad y la verdad. En ese sentido es que su apuesta es por una sociología del conocimiento amplia y antinaturalista. En relación con el realismo, Olivé defiende una variante de éste que mantiene la independencia de los objetos de conocimiento y los marcos conceptuales a través de los que se conoce, una tesis que abandonará posteriormente, en la medida en que su reflexión sobre el conocimiento se amplíe para relacionarse con otra de sus líneas de investigación: la diversidad cultural y los problemas epistémicos, éticos políticos que el reconocimiento de ésta impone a la investigación tanto en las humanidades como en las ciencias sociales.

A este respecto, en la compilación *Racionalidad*,⁵ Olivé avanza en el camino que trazó en *Conocimiento, sociedad* en el sentido de proponer una teoría de la sociedad como marco categorial amplio para el análisis de los problemas del conocimiento que incluya nociones tradicionalmente consideradas propias del análisis filosófico, como son la racionalidad y la objetividad. En el texto que se incluye en dicha compilación, Olivé propone un *relativismo moderadamente radical* que permita reconciliar el relativismo cultural con el realismo, la objetividad y la racionalidad. Esta variante del relativismo reconoce el relativismo cultural, es decir, la tesis de que diferentes culturas desarrollan concepciones del mundo diversas, pero . y aquí establece la relación con el realismo. para que estas concepciones del mundo sean apropiadas para los propósitos que se plantean las diferentes culturas, tienen que %encajar+de alguna manera con el mundo, y en este sentido es que pueden considerarse racionales. De ahí se sigue que el saber objetivo existe, pero siempre relativo a una comunidad epistémica y a los recursos cognitivos, sociales y naturales con los que cuenta.

La postura que defiende Olivé en este artículo, la defensa de la legitimidad y racionalidad de diferentes marcos conceptuales que no abdique de la posibilidad del diálogo y la crítica, se refina y profundiza en trabajos posteriores. En el libro *Razón y Sociedad*⁶

⁵ Olivé, L. (comp.), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética, y política, ciencia y tecnología*, UNAM-Siglo XXI, México, 1988.

⁶ Olivé, L., *Razón y sociedad*, Fontamara, México, 1996.

propone una vía para avanzar en este objetivo que complementa la que abrió en sus primeros textos: si en ellos propone la ampliación de la sociología del conocimiento y la ciencia al análisis de problemas considerados tradicionalmente objeto de la epistemología, en esta recopilación utiliza nociones centrales de esta última: razón, racionalidad, objetividad, verdad. para el análisis de conceptos indispensables para abordar problemas de las sociedades contemporáneas, como son los de legitimidad y legitimación, identidad colectiva, cambio social, la evaluación social de la tecnología, entre otros. Su propuesta entonces implica una doble vía: de la sociología a la epistemología y viceversa, en la medida en que en la sociedad las dimensiones del conocimiento, la moral, la política y la expresiva están todas estrechamente vinculadas, y por tanto, el reconocimiento de que el uso de la razón para la solución de problemas sociales requiere del análisis de estos vínculos y de la clarificación conceptual que trae consigo dicho reconocimiento. Si por ejemplo partimos de que lo que sea legítimo hacer en una determinada situación política depende de una de las dimensiones a considerar, de lo que sean los hechos, entonces nociones plausibles y claras de la verdad y la objetividad se relacionan con la posibilidad de la discusión y la toma de decisiones racionales.

Los dos últimos libros publicados por Olivé abordan los complejos problemas que han traído consigo los vertiginosos cambios en las formas de producción y apropiación del conocimiento científico, su creciente vinculación con la toma de decisiones y la necesidad de que se instituya un nuevo contrato social para la ciencia y la tecnología en las sociedades contemporáneas. El primero de ellos, *El bien, el mal y la razón*⁷ parte de la pregunta ¿qué es la ciencia?, y de la dilucidación de los problemas involucrados en la respuesta: problemas lógicos, metodológicos, epistémicos, de organización social y éticos. En este texto, además de continuar la reflexión sobre los temas de la pluralidad cultural y epistémica, Olivé ahonda en temáticas relacionadas con los dilemas éticos que involucra el desarrollo y la aplicación de la ciencia y la tecnología, su evaluación, así como sobre la responsabilidad de sus productores.

En *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento*,⁸ además, trata temas centrales para países como el nuestro, en los

⁷ Olivé, L., *El bien, el mal y la razón. Facetas de la ciencia y de la tecnología*, Paidós-UNAM, México, 2000.

⁸ Olive, L., *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología*, FCE, México, 2007.

que la diversidad cultural y la desigualdad socioeconómica no se pueden dejar de lado en la reflexión sobre el papel que deben de jugar la ciencia y la tecnología en la construcción de una sociedad democrática; temas como la participación pública, el diseño de políticas de ciencia, la cultura científica, la exclusión social y el riesgo. En todos los casos, el eje de la reflexión sigue siendo el mismo de sus primeras obras: el reconocimiento de la pluralidad cultural y epistémica, un reconocimiento que no se abandona a las tesis relativistas extremas que cancelan la posibilidad del diálogo y la crítica racionales, así como la toma de decisiones que incluyan a todos los potencialmente afectados por la aplicación del conocimiento científico.

Sería imposible en un esbozo como éste intentar dar cuenta de la manera en que el autor ha logrado integrar una obra diversa que al mismo tiempo constituye una unidad que, sin sacrificar la complejidad de los temas que trata, es clara y consistente, y por tanto, una valiosa herramienta para adentrarse en la indispensable reflexión para las ciencias y las humanidades en general sobre las relaciones entre la ciencia y la sociedad.